

La movilidad social de los emigrantes españoles en Europa*

Social mobility of Spanish emigrants in Europe

Antonio Alaminos

Universidad de Alicante

alaminos@ua.es

María Carmen Albert

Universidad de Alicante

mc.albert@ua.es

Óscar Santacreu

Universidad de Alicante

Oscar.Santacreu@ua.es

Palabras clave: Movilidad social, Clases sociales, Migración laboral, Emigración, Cualificación laboral, Europa, España, Cadenas de Markov.

Keywords: Social mobility, Social class, Labor migration, Emigration, Work skills, Europe, Spain, Markov chains.

RESUMEN

La migración española de la segunda mitad del siglo xx se ha caracterizado en un primer momento por su carácter masivo y poco cualificado, seguido por un interregno de procesos de retorno y finalmente por una migración estable, no masiva pero altamente cualificada. La atención prestada a la inmigración masiva que recibe España a finales del siglo xx relegó a un segundo plano esta emigración cualificada de españoles. En este artículo se considera la relación entre movilidad espacial (migración de españo-

ABSTRACT

Spanish migration in the second half of the twentieth century was initially characterized by its mass and unskilled nature, followed by an interregnum of return processes and finally by a stable migration, not mass but highly skilled. In terms of focus, this emigration of qualified Spaniards was relegated to the background by mass immigration to Spain at the end of the twentieth century. This article considers the relationship between spatial mobility (migration of Spaniards) and its possible impact on the upward

* Esta investigación ha sido posible en el marco del proyecto europeo PIONEUR. V Programa Marco de la Comisión Europea (Contrato HPSE-CT-2002-00128), y la investigación «Emigración cualificada de españoles a Europa», del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTASP1401/06).

les) y su posible consecuencia sobre la movilidad social ascendente que experimentan. Para ello se utilizan los datos procedentes de la encuesta internacional EIMSS (European Internal Migrations Social Survey) y los procedimientos de escalamiento de clase social basados en la ocupación de Goldthorpe. El análisis se complementa con una simulación sobre la movilidad de clase, con la finalidad de visualizar y comparar los efectos sobre la movilidad social de la emigración de españoles a Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña.

social mobility experienced, for which purpose we use data from the international survey EIMSS (European Internal Migrations Social Survey) and Goldthorpe's occupation-based class mobility procedures. The analysis is complemented by a simulation on class mobility, in order to display and compare the effects of Spaniards' emigration to France, Germany, Italy and Britain on social mobility.

Antonio Alaminos

Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es Catedrático de Sociología en el Departamento de Sociología II de la Universidad de Alicante e investigador del Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz.

PhD in Sociology from the Complutense University of Madrid. He is currently Professor of Sociology in the Department of Sociology II at the University of Alicante.

María Carmen Albert

Doctora en Sociología por la Universidad de Alicante. En la actualidad es investigadora del Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, y técnica de la Unidad Técnica de Calidad de la Universidad de Alicante.

PhD in Sociology from the University of Alicante. She is currently a researcher at the University Institute for Social Development and Peace and a specialist in Quality Assessment Unit at the University of Alicante.

Óscar Santacreu

Doctor en Sociología por la Universidad de Alicante. En la actualidad es Profesor Contratado Doctor en el Departamento de Sociología II de la misma Universidad y miembro del Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz.

PhD in Sociology from the University of Alicante. He is currently a Tenured Lecturer (non-civil servant status) in the Department of Sociology II of the same university and a member of the University Institute for Social Development and Peace.

Institut Universitari de Desenvolupament Social i Pau. Universitat d'Alacant. Aulari I, 3a planta. Ap. Correus 99. 03080 Alacant (Spain).

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas del siglo xx podemos destacar tres etapas en la emigración española continental: una primera fase con su momento más representativo entre los años sesenta-setenta, caracterizados por la migración masiva; una segunda etapa, especialmente durante la década de los años ochenta, donde se consolidan los procesos de retorno, que se solapa con una tercera de intensificación de emigración cualificada a partir de 1986, con la entrada de España en la CE. Esta última corriente de emigración española quedaría relegada de la atención como consecuencia de que España pasa a ser un país receptor de inmigración¹. Si en 1991, según el INE, eran 350.000 los extranjeros censados, en la actualidad son más de 4.500.000².

El objetivo de este artículo es describir las características de dichos flujos, así como el cambio en el perfil socioeconómico de estas migraciones. Utilizaremos para ello los datos procedentes de la European Internal Migrations Social Survey (EIMSS), tal y como se describe en el apartado referido a la metodología. En nuestro estudio consideramos, junto a los países destino tradicionales en la emigración europea española (Alemania, Francia y, en parte, Gran Bretaña), otro destino más reciente (Italia).

La primera parte de este artículo presenta una descripción sintética de los procesos de migración española a Europa de finales del siglo xx. Se exponen las nuevas tesis sobre la migración entre países desarrollados, así como el nuevo perfil de los emigrantes de alta cualificación en Europa. Posteriormente se expone la metodología y un análisis exploratorio de la movilidad social que han experimentado los emigrantes españoles a lo largo del período analizado.

LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A EUROPA

Podemos hablar a grandes rasgos de tres períodos en la emigración española a Europa. El primero tiene lugar en los años sesenta y setenta. A partir de los años sesenta se produce un cambio de dirección en los flujos de emigración de españoles (García, 1964; Martínez, 1965; Sánchez, 1969; Rubio, 1974), que hasta la fecha se habían dirigido hacia América (Márquez, 1995; Yáñez, 1993; González-Rothovoss, 1949); a partir de entonces, Europa se

¹ Aunque no es objeto de este artículo, para un análisis sobre el fenómeno de la inmigración en España desde diferentes enfoques y áreas de investigación se puede consultar el compendio bibliográfico de Federico Bardají, *Literatura sobre inmigración en España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006. Este compendio recoge toda la bibliografía publicada desde los años ochenta hasta el 2006 sobre el tema.

² Según los datos del Padrón Municipal del INE en 2007, la población extranjera en España era de 4.519.554.

convierte en el destino al cual se encamina el grueso de estas migraciones. Según los datos sobre la emigración asistida³ del antiguo Instituto Español de Emigración, en 1973 había algo más de 1.100.000 españoles viviendo de forma temporal o permanente en otros países europeos. Durante estos años, Alemania, Francia, Suiza, Holanda y Reino Unido son los países con mayor número de inmigrantes españoles.

En esta primera etapa migratoria al continente europeo, generalmente de baja cualificación, los emigrantes se organizan bajo el prisma del sistema *Gastarbeiter* o de trabajador invitado. La iniciativa partía de los empleadores, era gestionada por los Estados y mediada por los consulados y ministerios de trabajo. Era una forma de organizar los flujos migratorios, pero también un sistema de control para mantener trabajadores con bajos salarios y con un menor *status* durante varios años (Korte, 1987: 163). Se situaban dentro de un contexto caracterizado por la migración laboral y, más tarde, por la reunificación de las familias de los trabajadores asentados en los diversos países del norte y el centro de Europa. En este contexto, las redes de familiares, amigos y vecinos actuaban como punto de atracción, de producción y reproducción de tales flujos.

Con la crisis del petróleo, en el año 1973, se marca un punto de inflexión comenzando una recesión en el volumen de emigración. Entre otros motivos, fue debido a la introducción de legislación restrictiva para la contratación de trabajadores extranjeros en la antigua República Federal Alemana y otros países (Azcárate, 1988). Tal y como se desprende de los datos de los diversos Anuarios del Instituto Nacional de Estadística para esos años, se observa cómo se reduce drásticamente el flujo permanente de estos trabajadores a la República Federal Alemana. Si en el año 1973 (Anuario Estadístico 1974) eran 27.919 los españoles residentes en este país, un año después eran 245, y en 1975 sólo 95; por el contrario, Francia, pero sobre todo Suiza, continuaban siendo países que mantenían un flujo de inmigración española. En general, por grupos profesionales, según los datos del Instituto Español de Emigración, estas migraciones están compuestas mayoritariamente por trabajadores con poca o ninguna cualificación (agricultores, pescadores y forestales; trabajadores de la transformación industrial o artesanado).

Los años ochenta marcan una segunda etapa de la emigración española. Como es bien conocido, en esos años el foco de atención se sitúa en el retorno de los españoles que habían emigrado. Son pocos los estudios sobre este aspecto, en comparación con otros sobre el fenómeno migratorio (para una profundización sobre el tema, véase Vilar, 2003). Entre ellos, mencionar los trabajos de Castillo (1980) y Garmendia (1981), quienes acentúan como una característica esencial de estos emigrantes que la idea del retorno a España se había mantenido viva desde el mismo inicio del proyecto migratorio. Este objetivo de retor-

³ Anuarios de Estadística (varios años): Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística.

no subraya los rasgos esenciales de las migraciones de españoles poco cualificados a Europa, migraciones forzadas por la situación económica y social en España, y frecuentemente vivida como una separación familiar dramática. El informe efectuado desde el Ministerio de Trabajo y Servicios Sociales (1986) aborda este fenómeno desde una perspectiva pluridisciplinar. Sin embargo, la fragmentación de las fuentes estadísticas sobre esta población de retorno hace que sea escasa la fiabilidad de los datos, tal como señalan algunos autores que han intentado abordar el tema (Izquierdo, 1997). No obstante, existe un cierto acuerdo en la importancia y la repercusión social y económica que los retornados representan precisamente por el ascenso y promoción social que han experimentado en su proyecto migratorio (Miguel, Moral e Izquierdo, 1986).

A partir del año 1986, con la entrada de España en la CE, la movilidad geográfica de los trabajadores españoles se incrementa de nuevo considerablemente, configurando el comienzo de una tercera etapa migratoria española. Ésta se caracteriza sobre todo por un cambio en el perfil de estos emigrantes y por su carácter no masivo. Respecto a la emigración permanente, destacan los perfiles profesionales cada vez más cualificados: profesionales, técnicos, personal de la Administración pública y de empresas, así como personal cualificado en servicios de hostelería, seguridad y personal de la industria o la construcción, tal como se observa en los Anuarios de Estadística (Fondo documental, varios años⁴). Según los datos de la estadística de Variaciones Residenciales del INE, entre 2002 y 2007, un total de 77.293 españoles emigraron a otros países europeos; entre los destinos preferidos encontramos Reino Unido (17.414), Francia (13.713), Alemania (10.243) e Italia (4.468). Mayoritariamente son jóvenes entre 25-34 años y hay un claro predominio de mujeres en todos estos países. Estos nuevos emigrantes se suman a las primeras migraciones que no retornaron o fracasaron en su intento de regresar. Los datos más recientes del censo electoral de españoles residentes en el extranjero⁵ (CERA) muestran que a finales de 2007 había un total de 1.194.350 españoles inscritos en oficinas consulares de otros países, de los que casi 500.000 están en países europeos (467.360). Así, siguiendo la estela de los flujos migratorios de los años sesenta y setenta, los países con mayor número de residentes españoles son Francia (160.013), Alemania (83.387), Suiza (70.002) y Reino Unido (46.000).

MIGRACIONES CUALIFICADAS

En general, entre los primeros flujos de emigración y los actuales se han producido cambios notables. Especialmente, un cambio en los perfiles de las personas emigrantes. Si en

⁴ Para una profundización sobre los datos, véase: <http://www.ine.es/inebaseweb/hist.do>.

⁵ Fuente: Censo Electoral de Extranjeros, <http://www.ciudadaniaexterior.mtin.es/es/estadisticas/estadisticas.htm>.

los años sesenta y setenta las migraciones a Francia, Alemania, Suiza y Reino Unido se caracterizaban por unos perfiles profesionales de baja cualificación, las migraciones actuales se caracterizan por un perfil de trabajadores altamente cualificados atraídos en la mayoría de los casos, como veremos en próximos apartados, por la búsqueda de un mayor reconocimiento social y laboral. En la actualidad las dificultades para la movilidad entre países de la Unión Europea son prácticamente nulas, lo que facilita las decisiones de iniciar proyectos migratorios intraeuropeos. Además, el carácter dramático de estas migraciones ha desaparecido, entre otros factores, por la facilidad para mantener el contacto con los familiares y amigos en España, gracias a la aparición de nuevas formas de comunicación y el papel que han jugado las tecnologías actuales, con Internet a la cabeza (Santacreu y Albert, 2005).

Como señalan algunos autores, no existe una teoría unánime ni un modelo general sobre la migración internacional (Massey *et al.*, 1998; Portes, 1999; King, 2002). Aunque las tesis migratorias tradicionales parten de las motivaciones económicas y la racionalidad del mercado de trabajo (Becker, 1964; Harris y Todaro, 1970; Piore, 1979; Stark y Bloom, 1985; Borjas, 1989; etc.), en el caso del análisis que nos ocupa consideramos la tesis de King (2002), que plantea cómo en las migraciones actuales en el interior de la Unión Europea y también en el contexto español surgen nuevas tipologías migratorias, que van más allá de las migraciones laborales y que se basan en las características que definen a los sujetos de la Europa actual: flexibilidad en el espacio y en el tiempo, nuevas formas de consumo, búsqueda de entornos ambientales más saludables, realización personal, nuevos estilos de vida y búsqueda de calidad de vida.

Los factores económicos —ya a partir de las teorías neoclásicas— aparecen como principal punto de partida de los estudios estadísticos sobre migración internacional. Entre los más recientes hallamos los trabajos realizados por la OECD (2001, 2003, 2004, 2005) y la IOM (2005), que analizan las tendencias de los flujos migratorios, así como los efectos económicos y los costes y beneficios que trae consigo la migración internacional.

En general, aunque las decisiones económicas se hallan en el propio corazón de las migraciones (Hatton, 2001: 26), nos encontramos con la emergencia de nuevas formas de movilidad, donde los elementos económicos aparecen combinados con otras motivaciones como son el tiempo libre o las oportunidades de nuevos estilos de vida (calidad de vida), en función tanto de los países de destino y de origen como de los propios actores que participan en esa migración. Se corresponde con las tesis de Wallace sobre que no existe una explicación única para la migración, sino que hay una combinación de explicaciones (1998: 30). Esto es especialmente evidente para el caso de las migraciones entre países desarrollados de Europa.

En las migraciones interiores europeas, y especialmente en las españolas actuales, aparece un salto cualitativo importante en las motivaciones para la migración. Esta tendencia se repite en el caso de las migraciones de trabajadores de alta cualificación, de profesionales o científicos. Son muchos los estudios que se han llevado a cabo en los últimos años sobre esta población (entre algunos, podemos destacar Salt, 1992, 1997; Iredale, 1999, 2001; Mahroum, 1999, 2001; Pellegrino, 2001; OECD, 2002; Cervantes y Guellec, 2002; Ackers, 1998, 2005; Ackers *et al.*, 2007). La mayoría coincide en que esta movilidad no sólo se debe a motivaciones de tipo económico y de movilidad social, sino también, especialmente, a la búsqueda de reconocimiento social y a la existencia, por ejemplo, de más recursos físicos destinados a la investigación en los países a los que se dirige dicha migración, tales como Estados Unidos, Alemania, Francia o Reino Unido. No obstante, como se desprende del informe de Ackers *et al.* (2007), estos factores de empuje también dependen del país emisor. Así, entre los científicos de Bulgaria y Polonia, las necesidades económicas están detrás de los motivos de movilidad, mientras que en el estudio que Ackers (2005) sobre los científicos de la UE-15, en general, el reconocimiento social aparecía con más fuerza entre las razones.

Otros estudios confirman esta tendencia a la existencia de motivaciones múltiples para la movilidad entre los migrantes de alta cualificación en Europa. Así, en el Reino Unido, que parece ser uno de los destinos preferidos para la movilidad de científicos, la investigación financiada por el Departamento de Comercio e Industria británico (NOP/IES, 2002) ha puesto de manifiesto que las razones más importantes para elegir como destino este país son el conocimiento del idioma, el factor cultural y la familiaridad con el país. Por tanto, el salario no parece ser el factor determinante en el caso de migraciones cualificadas. La calidad de vida, en contraste con el caso de Estados Unidos, es lo que induce a esta elección en la movilidad, mientras que las razones que disuaden para la movilidad son: el clima, la distancia de familia/amigos, el *standard* de los servicios públicos y, finalmente, la posible dificultad para conseguir permisos de trabajo. En otro estudio, Mahroum llega a la conclusión de que, más allá de las condiciones salariales, las aspiraciones personales y la curiosidad científica están detrás de esta movilidad (2001: 29). El estudio de Favell (2006) muestra cómo la búsqueda de logros personales se encuentra entre los motivos principales de los jóvenes profesionales franceses que residen en grandes capitales europeas.

Ackers (2005) parte de los estudios de movilidad de trabajadores de alta cualificación en diversos sectores profesionales y analiza los impactos que genera la movilidad de científicos en la UE, concluyendo cómo, a pesar de los impactos positivos que puede generar esta movilidad en algunos países, como por ejemplo Italia, puede suponer una importante pérdida de talentos a favor de países como Reino Unido. Esta pérdida, a su vez, puede promover una serie de cambios en el sector científico y de investigación. Por otro lado, también existen diferencias por género, donde las mujeres valoran más factores antes de tomar la deci-

sión de migración. Según lo hallado en estudios previos (Ackers, 1998), la movilidad intra-EU de las mujeres no responde al modelo tradicional de migración masculina. En la primera fase de la migración, estas mujeres son solteras en su mayor parte y sus motivaciones se relacionan con la búsqueda de oportunidades para sus carreras profesionales, pero en lo que Ackers denomina *post-migration* el modelo tradicional masculino de *breadwinner* resulta representativo, ya que las mujeres se emparejan con hombres de nacionalidades de los países de destino, hecho que les lleva a optar por motivaciones de movilidad relacionadas con la pareja.

En resumen, puede destacarse cómo en las migraciones cualificadas entre países desarrollados se aprecian no sólo motivaciones económicas y profesionales, sino también factores de desarrollo personal y cultural. Un análisis más profundo de este aspecto sobrepasa los objetivos de este artículo, circunscrito al análisis de la movilidad social. Sin embargo, se trata de un tema que merece ser objeto de posteriores aproximaciones.

METODOLOGÍA

Un aspecto sustantivo de las migraciones de los españoles a Europa es su posible efecto en términos de movilidad social. En todo caso, no existe demasiada información disponible sobre los efectos de la emigración española en el *status* de los trabajadores emigrados. Posiblemente, como destaca Recchi (2006), la dificultad para obtener información estadística se encuentra detrás de la limitada producción sobre la relación entre migración intraeuropea y movilidad de *status* o clase. Son múltiples las dificultades, entre las que sin duda destaca la dificultad de los muestreos sociológicos para enfocar subpoblaciones que representan un porcentaje pequeño de población que, además, tiende a estar disperso en su ubicación espacial. Precisamente autores como E. Recchi, citando a Raijman y Semyonov (1998), recuerdan que son países como Israel los que, al contar con un porcentaje muy elevado de población nacida en otros países, han desarrollado en mayor grado este tipo de estudios.

En nuestro caso utilizaremos los datos procedentes de la European Internal Migrations Social Survey (EIMSS). Esta encuesta, desarrollada entre mayo y junio de 2004 en el contexto del proyecto de investigación PIONEUR (V Programa Marco de la Comisión Europea), incluye entrevistas a 5.000 ciudadanos europeos asentados a partir de 1973 como extranjeros en alguno de los cinco países entonces más poblados de la UE-15 (Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España) y con origen en alguno de dichos Estados. El año 1973, coincidente con la crisis del petróleo, se tomó como punto de partida en el diseño de la encuesta EIMSS, dado que marca un punto de inflexión en la movilidad intraeuropea. En cada uno de los cinco países citados se realizaron 250 entrevistas telefónicas mediante

sistema CATI a residentes extranjeros procedentes de Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España, escogidos de modo aleatorio entre los nacionales de dichos países, migrados entre 1973 y 2003, con 18 años o más en el momento de migrar, y que siguen viviendo en sus respectivos países de residencia en 2004. Se excluyeron de la muestra las regiones que podían dar problemas por el alto número de nombres y apellidos no directamente identificables con el país (Trentino-Alto Adigio en Italia, Alsacia y Lorena en Francia). Aplicada por encuestadores bilingües, la encuesta fue diseñada para permitir la máxima comparabilidad posible con la Encuesta Social Europea (ESS) y las encuestas del Eurobarómetro.

El muestreo se llevó a cabo mediante el análisis de las funciones de densidad de las distribuciones onomásticas obtenidas a partir de bases de datos telefónicas, un innovador método orientado a superar las dificultades existentes en el estudio de la población extranjera residente. Partiendo de directorios telefónicos de particulares, se realizó un análisis estadístico de nombres y apellidos como unidades lingüísticas como base para determinar la probabilidad de cada registro telefónico de pertenecer a una determinada nacionalidad (Santacreu *et al.*, 2006).

Esta aproximación metodológica es novedosa en varios aspectos, si bien son inevitables ciertas limitaciones que deben ser tenidas en cuenta al interpretar los resultados. La primera y más evidente es que, aun cuando el muestreo funcionó perfectamente, sólo quienes tenían una entrada en el directorio telefónico podían, en principio, formar parte de la muestra. Además, la muestra estaba restringida a los extranjeros migrados en un período de tiempo determinado.

El tipo de muestreo también sugería una infrarrepresentación de las mujeres casadas con hombres nacionales del país de residencia. Este efecto fue mitigado mediante un muestreo por red adicional, al preguntar a los entrevistados por números de teléfono de mujeres de dicho grupo. Finalmente, la encuesta EIMSS ofreció una estructura de edad y sexo equiparable con los datos de los censos de residentes extranjeros disponibles en los cinco países.

Esta investigación aporta datos sobre una realidad poco conocida, aceptando todas las limitaciones que el objeto (movilidad social de los emigrantes españoles) y el método (encuestas telefónicas) puedan ofrecer. Sin duda, la recolección de datos (con posibles restricciones en el marco muestral) o el mismo análisis de movilidad social (condicionado por el tamaño muestral) hablan de la dificultad de la empresa. No obstante, consideramos que los resultados son lo suficientemente consistentes y significativos, y aportan información sobre un fenómeno migratorio que en la actualidad no es especialmente visible pero cuyas consecuencias, a largo plazo, pueden ser críticas para la sociedad española.

Respecto al análisis de la movilidad intergeneracional son varios los modelos y alternativas metodológicas. Así, para el caso español, Carabaña (1999) efectúa un análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional mediante la aplicación de la escala internacional de prestigio profesional de Treiman. No obstante, uno de los problemas de esta escala son sus limitaciones para el análisis comparativo de la movilidad existente en diferentes países, como es el caso que nos ocupa. Para el análisis de movilidad comparada entre varios países vamos a emplear el concepto de clase social, según uno de los paradigmas dominantes desde finales del siglo xx: la definición operativa de clase social postulada por Goldthorpe. Esta clasificación fue presentada inicialmente por Goldthorpe y Hope (1972) y, más detalladamente, en Goldthorpe y Llewellyn (1977). La clasificación ha mantenido siempre una fuerte vinculación empírica, persiguiendo ser esencialmente y sobre todo un «instrumento de trabajo». En esa lógica experimenta sucesivas transformaciones. Las modificaciones más recientes se introducen en 1992 y 1997. Tal y como destacan Erikson y Goldthorpe (1992: 46): «La clasificación en clases sociales que hemos desarrollado (...) ha empleado varias ideas, independientemente de su origen ideológico, que parecen ser útiles para operativizar categorías de clase social capaces de mostrar las características más destacables de la movilidad en las poblaciones de las sociedades industriales modernas —siempre dentro de los límites de los datos empíricos disponibles». Para este análisis se aplica operativamente la última propuesta de Goldthorpe en 1997. Es una clasificación de clases que aspira a que los miembros de cada clase sean lo más homogéneos en los recursos económicos de que disponen y que compartan consecuencias parecidas respecto a las posibles transformaciones en la estructura socioeconómica, manteniendo en ese sentido intereses de clase muy similares. La clasificación de Goldthorpe parte de una división tripartita entre empleados, empleadores y autónomos. Desde este punto, efectúa varios ajustes que expanden la tríada inicial considerando las transformaciones de la propiedad, la burocratización del trabajo y las organizaciones, el conocimiento especializado y experto, la remuneración del trabajo y las condiciones de acceso a éste, la naturaleza del contrato de trabajo y la división sectorial de las ocupaciones. La aplicación operativa de los criterios anteriores ofrece, según Goldthorpe, un mapa no definitivo de la estructura de clases. El nivel de desagregación de la clasificación permite operar con estructuras de once, siete, cinco o tres clases, según la recodificación utilizada. En este texto hemos empleado la clasificación de siete clases, preferida por Goldthorpe.

Para estudiar la movilidad intergeneracional de los emigrantes, consideraremos *la clase de origen* (posición de clase del padre dominante, es decir, el padre que ocupa la clase social más elevada cuando el entrevistado tenía 14 años) y *la clase de destino* (la clase social del entrevistado, según su última ocupación). A partir de la comparación entre la clase de origen y la clase de llegada de la siguiente generación, es posible descomponer la movilidad intergeneracional absoluta en trayectorias diferentes. Empleamos aquí la tipología propues-

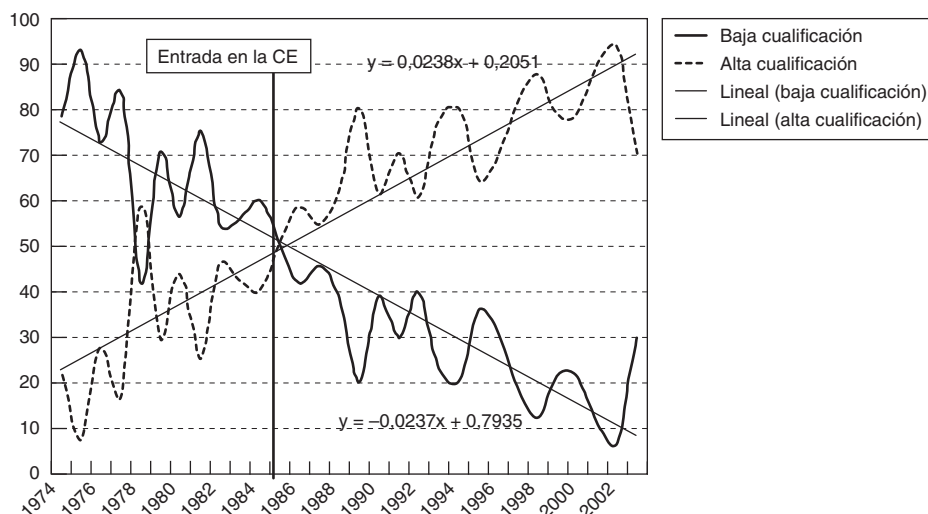
ta por Erikson y Goldthorpe (1992) para recodificar las movilizaciones intergeneracionales en cuatro trayectorias características: a) *inmovilidad*, donde el individuo permanece en la misma clase que el padre de clase más elevada; b) *movilidad ascendente*, donde los individuos ascienden de clase, desde una inferior a otra superior; c) *movilidad descendente*, donde los individuos se mueven jerárquicamente entre clases, de más alta a inferior; y d) *movilidad no vertical*, donde los individuos se mueven entre clases pero de forma no jerarquizada, al no considerarse ordenación entre dichas clases.

LAS MIGRACIONES CUALIFICADAS TRAS LA INTEGRACIÓN DE ESPAÑA EN LA CE

Como se ha dicho, el proceso migratorio de trabajadores españoles a los principales países europeos experimentó un cambio cualitativo notable tras la adhesión de España a la Comunidad Europea, en 1986. Concretamente, la migración se recompuso internamente, iniciándose la sustitución de una mayoría de trabajadores no cualificados de la primera etapa por trabajadores más cualificados en este último período. La tendencia evidente es un incremento lineal hasta 2002 en la migración de españoles cualificados, que sustituye a la emigración de trabajadores no cualificados. La figura 1 muestra cómo los datos de la EIMSS corroboran esta tendencia.

FIGURA 1

Porcentajes de migración cualificada y no cualificada de españoles en Francia y Alemania



FUENTE:

Elaboración propia sobre datos EIMSS. N=503.

La cualificación de los emigrantes españoles no se refiere exclusivamente a competencias educativas o profesionales. Este cambio cualitativo se aprecia en múltiples dimensiones. Especialmente significativa es la mejora en la competencia lingüística de las migraciones posteriores a 1986, sobre todo para países como Gran Bretaña (donde se incrementa el conocimiento medio y medio-alto) y Alemania, donde es mayor la preparación lingüística como principiante que comprende y consigue hacerse comprender. Así, mientras que solamente un 20% de los españoles emigrados a Gran Bretaña antes de 1986 tenía un conocimiento medio-alto del inglés, entre los migrados después de 1986 este porcentaje prácticamente se duplica, hasta un 37%. En el caso de los emigrantes hacia Alemania, el cambio significativo se encuentra en los niveles de principiante. Entre los emigrantes españoles anteriores a 1986, el conocimiento del idioma alemán en el momento de la llegada era nulo para el 84%. Por el contrario, entre los emigrantes posteriores a 1986, uno de cada tres era competente para comprender y hacerse entender por los alemanes. Curiosamente, los emigrantes a Francia o Italia no han experimentado cambios significativos en su competencia lingüística, que permanece en niveles medios-bajos para los dos procesos migratorios.

ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL

El análisis de movilidad intergeneracional ha sido efectuado tanto para los españoles emigrados (EIMSS) como para la población general en España (ESS). En términos globales, para los cuatro países considerados (Francia, Italia, Alemania, Gran Bretaña) y todas las épocas de emigración, la movilidad intergeneracional de clase no es significativamente diferente de la población no migrada. Tal y como muestra la tabla I, el 34,7% de

TABLA I

Movilidad intergeneracional de los españoles migrados a Francia, Alemania, Gran Bretaña e Italia

	Movilidad intergeneracional (porcentaje)				Total
	Ascendente	Inmóvil	Descendente	Porcentaje	N
<i>Españoles no emigrados (ESS)</i>	34,7	43,2	22,0	100,0	4.087
<i>Total españoles migrados (EIMSS)</i>	37,2	37,7	25,1	100,0	910
Migrados hasta 1986	30,0	38,0	31,9	100,0	315
Migrados desde 1987	41,3	37,5	21,2	100,0	595

FUENTE:

Elaboración propia sobre datos encuestas EIMSS (2004) y ESS (2004).

los españoles que no han emigrado experimentan movilidad intergeneracional ascendente, siendo ésta de un 37,2% para los españoles que han emigrado a los cuatro países considerados. Una diferencia semejante se aprecia en lo que se refiere a la movilidad descendente, siendo estimada en el 22% entre los no emigrados y en el 25% entre los que sí han emigrado. Podemos considerar dichas diferencias como estadísticamente no significativas.

Sin embargo, si desagregamos la emigración española en los dos períodos considerados, antes y después del acceso a la CEE en 1986, el mayor beneficio en movilidad de clase se produce para los emigrados cualificados desde 1987. Entre los emigrantes cualificados españoles la movilidad ascendente ha sido de un 41,3%, mientras que la de los emigrados anteriores a 1986 fue del 30%, que es, asimismo, bastante superior a la movilidad intergeneracional media entre los españoles no emigrantes. Debemos considerar, además, esta movilidad de clase social entre los emigrantes cualificados españoles como claramente infraestimada, en la medida que considera los emigrantes entre 1987 y 2004, y por lo tanto incluye como clase de destino ocupaciones que son realizadas por españoles, muchos de ellos en el inicio de su carrera posmigratoria en el país de destino.

La movilidad intergeneracional, respecto a los padres, es más elevada en las migraciones posteriores a 1986. Y ello posiblemente por el cambio cualitativo en términos de nivel de estudios y cualificación de los emigrantes españoles. Como hemos apreciado, la posibilidad de estudios bajos o menos cualificados es más elevada en las migraciones anteriores a 1987. Con respecto a la migración española de motivación laboral, Recchi (2008) destaca cómo los emigrantes españoles experimentan una importante movilidad ascendente, especialmente en países como Alemania, Gran Bretaña o Francia, en comparación con las migraciones cualificadas procedentes de estos países.

Al considerar los países de destino y comparando con la movilidad intergeneracional global de todos los emigrantes españoles, podemos apreciar cómo la movilidad ascendente es mayor entre los españoles emigrados a Gran Bretaña (46,8%) y Francia (43,2%), mientras que ésta es menor que la media en Italia (32,5%) y, especialmente, en Alemania (29,7%) (tabla II).

Las diferencias en la movilidad social intergeneracional según los diferentes países de destino de los emigrantes españoles son claramente apreciables y significativas. Esta estructura diferencial en la movilidad intergeneracional se aprecia con nitidez en las dos etapas migratorias, antes y después de 1987. No obstante, las diferencias de movilidad social entre países de destino se acentúan notablemente para las migraciones cualificadas de españoles (tabla III).

TABLA II

Movilidad intergeneracional de los españoles migrados a Francia, Alemania, Gran Bretaña e Italia

	Movilidad intergeneracional (porcentaje)				Total
	Ascendente	Inmóvil	Descendente	Porcentaje	N
Españoles migrados a:					
Francia	43,2	36,2	20,5	100,0	250
Alemania	29,7	40,1	30,2	100,0	253
Gran Bretaña	46,8	30,9	22,3	100,0	157
Italia	32,5	41,9	25,6	100,0	250
Total españoles migrados	37,2	37,7	25,1	100,0	910

FUENTE:
Elaboración propia sobre datos EIMSS.

TABLA III

Movilidad intergeneracional de los emigrados españoles según país de destino y período de migración

	Movilidad intergeneracional (porcentaje)				Total
	Ascendente	Inmóvil	Descendente	Porcentaje	N
Hasta 1986:					
Francia	39,1	37,0	23,9	100,0	58
Alemania	22,9	39,4	37,6	100,0	120
Gran Bretaña	39,2	33,3	27,5	100,0	57
Italia	28,1	40,4	31,6	100,0	80
Total	30,0	38,0	31,9	100,0	315
Desde 1987:					
Francia	44,6	36,0	19,4	100,0	192
Alemania	35,8	40,7	23,6	100,0	133
Gran Bretaña	51,1	29,5	19,3	100,0	100
Italia	35,0	42,7	22,3	100,0	170
Total	41,3	37,5	21,2	100,0	595

FUENTE:
Elaboración propia sobre datos EIMSS.

Así, la movilidad intergeneracional de los españoles emigrados a Francia fue del 39,1% para los emigrados antes de 1987, llegando al 44,6% entre los emigrados después de 1987. Esta diferencia es aún mayor en el caso de Gran Bretaña. Los españoles emigrados antes de 1986 experimentaron una movilidad intergeneracional del 39,2%, siendo estimada en el 51,1% para los españoles cualificados emigrados después de 1987. La movilidad intergeneracional también mejora para la segunda etapa en Italia y Alemania, pero es siempre muy inferior a la de los otros dos países considerados.

Finalmente, es interesante considerar, en las migraciones de españoles a estos cuatro países, la probabilidad de ascenso social que ofrece cada uno de ellos. Para ello, vamos a efectuar una simulación con el fin de explorar las dinámicas de movilidad que contiene cada una de las tablas de movilidad intergeneracional de los españoles migrantes en Europa. Como método de simulación emplearemos la tabla de movilidad intergeneracional como matriz de probabilidades de transición entre estados, siendo los estados la pertenencia a una clase social. En definitiva, se explorará llevando hacia el futuro las probabilidades de pasar de un estado (clase social de los padres) a otro estado (clase social de los emigrantes). Son las denominadas cadenas de Markov para estados finitos. Constituye un método muy interesante para modelar el cambio de estado que se produce entre dos pasos (en este caso entre generaciones), especialmente cuando puede existir un conjunto de reglas subyacentes como las que podemos encontrar en procesos como la movilidad social intergeneracional. Así, para un número finito de estados, la matriz de probabilidades de transición puede representarse como una matriz denominada matriz de transición P , donde cada elemento (i,j) de la matriz es igual a

$$p_{ij} = Pr(X_{n+1} = j \mid X_n = i)$$

P es considerada como una matriz de probabilidades; en este caso, al considerarla como tiempo-homogénea, sus probabilidades i,j en el tiempo k se obtienen mediante la elevación a la potencia k de la matriz de probabilidades de transición, P^k . La elaboración de modelos con cadenas de Markov implica como presunciones que la población está cerrada, los coeficientes de transición son característicos de toda población considerada, son constantes a lo largo de todo el proceso, y que el comportamiento de la movilidad social sólo depende del estado actual y del anterior. Recordemos que no se pretende modelar el proceso de movilidad como cadena Markov, sino emplear sus propiedades para simular los desarrollos futuros que contienen potencialmente, *ceteris paribus*, las movilidades sociales intergeneracionales observadas empíricamente. En el análisis utilizaremos los siguientes elementos:

- Partiendo de la clasificación de clases sociales de Goldthorpe, consideramos una matriz de probabilidades de transición (P) que recoja las probabilidades de cambio entre la cla-

se de origen (posición de clase del padre dominante, es decir, el padre que ocupa la clase social más elevada cuando el entrevistado tenía 14 años) y la clase de destino (la clase social del entrevistado, según su última ocupación). En la matriz de probabilidades de transición, todos los elementos de esta matriz son no negativos, y la suma de los componentes de cada fila es igual a uno.

- Para efectuar la simulación se premultiplicará un vector fila V por la matriz P , donde todos los elementos del vector V poseen el mismo valor, siendo su sumatorio igual a 1. De este modo, partiendo de una equiprobabilidad teórica de pertenencia a una clase determinada (encontrarse en un estado de partida) se podrá observar las consecuencias de las diferentes movilidades en cada uno de los países considerados. La potenciación k de la matriz P nos permite estimar la trayectoria futura que contiene dicha estructura de movilidad.

Recordemos brevemente las clases sociales que utilizamos en este modelo, según la versión resumida en cinco clases del esquema EGP:

- Grupos I-II: clase de servicios.
- Grupo III: no manuales.
- Grupo IV: pequeña burguesía, autónomos y pequeños empresarios.
- Grupos V-VI: manuales cualificados.
- Grupo VII: manuales no cualificados.

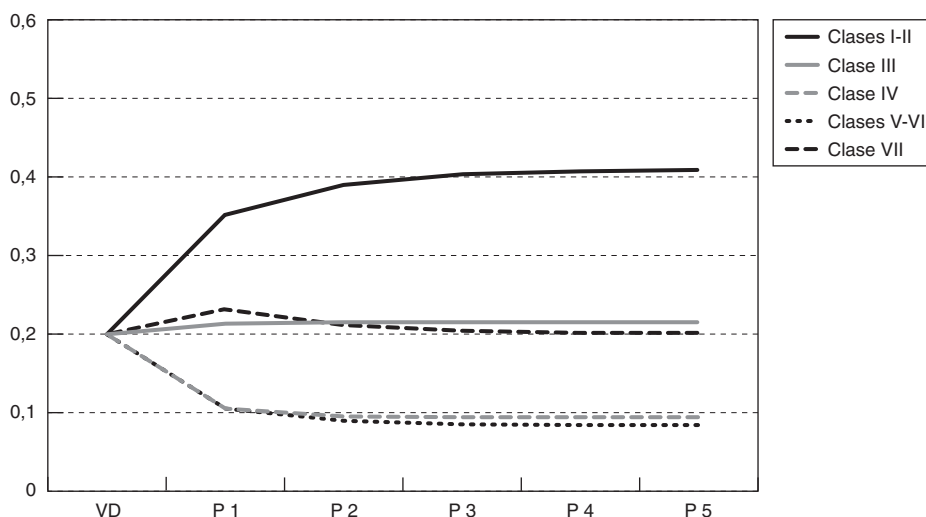
Así, las clases I y II corresponden a las ocupaciones en el sector servicios, más algunos elementos de la burguesía clásica, como empresarios independientes y profesionales, funcionarios... La clase III está formada por ocupaciones rutinarias no manuales en administración, comercio y servicios. La clase IV corresponde a la pequeña burguesía, es decir, autónomos y pequeños empleadores. Las clases V y VI son técnicos de nivel bajo y ocupaciones de supervisión manual, así como los trabajadores manuales cualificados, y la clase VII corresponde a los trabajadores manuales no cualificados.

Si planteamos una situación inicial de pertenencia equiprobable para todas las clases sociales, nos encontramos con la evolución en la probabilidad de pertenencia a cada una de estas clases en la siguiente generación que aparece en la figura 2.

Debemos remarcar que no se trata de un modelo de predicción. La simulación muestra las consecuencias de llevar al límite los procesos observados de movilidad intergeneracional,

FIGURA 2

Probabilidades de pertenencia a clase social según movilidad social observada
(españoles emigrantes a Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña)



FUENTE:

Elaboración propia a partir de los datos de la EIMSS. N=910.

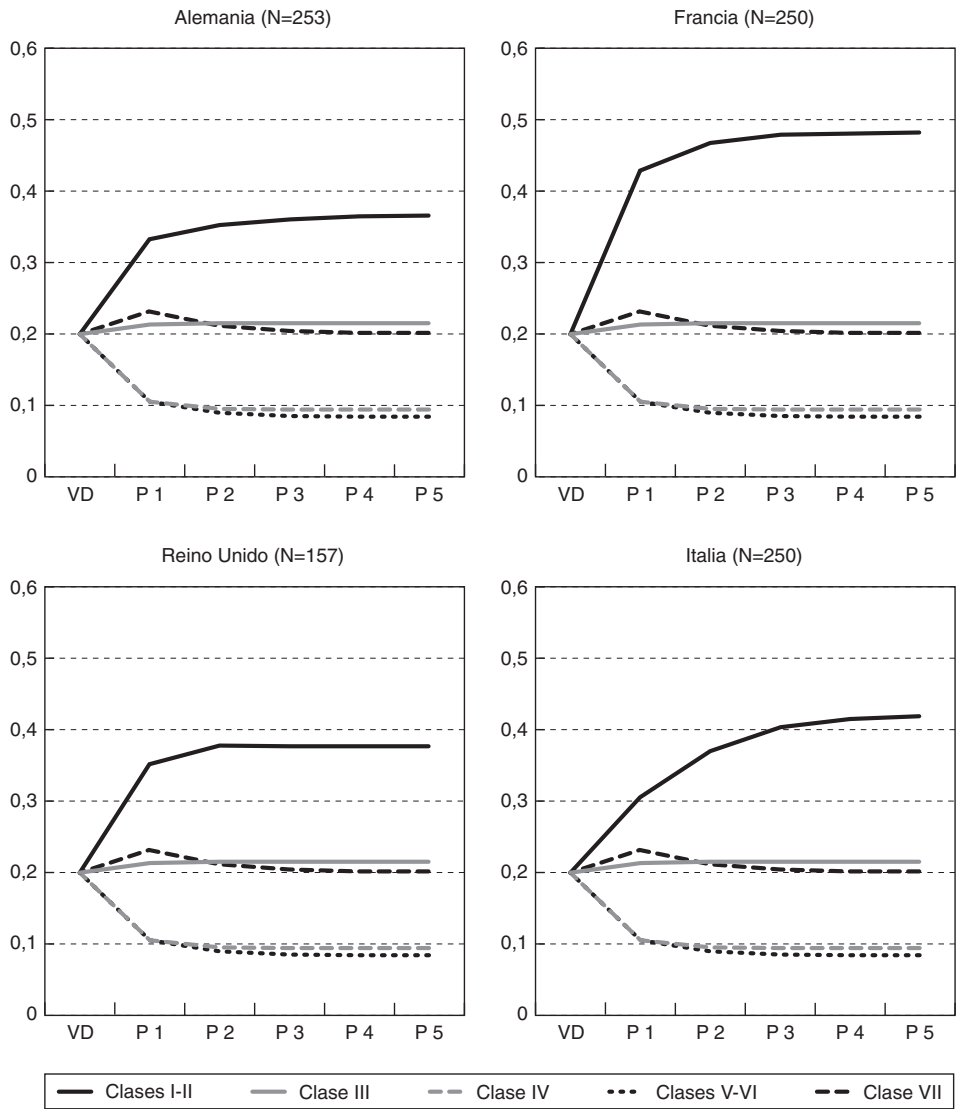
revelando la dinámica interna de los procesos. Como puede observarse, la simulación muestra que, para el conjunto de los emigrantes españoles que forman parte de la EIMSS, y partiendo de una situación de inicio equiprobable, la probabilidad de pertenecer a las clases sociales I-II prácticamente se duplica en los diferentes pasos generacionales, mientras que baja significativamente la probabilidad de pertenecer a las clases IV, V y VI, y se mantiene la probabilidad para el resto de las clases. Cabe resaltar también que, en un primer caso, la probabilidad de pertenecer a la clase VII aumenta ligeramente, si bien vuelve a disminuir a partir de la segunda generación⁶. La conclusión es que la dinámica de movilidad intergeneracional es ascendente, o de inmovilidad en el peor de los casos. En ese sentido, existe una recompensa a la movilidad espacial en la forma de movilidad social ascendente. Si aplicamos el modelo de forma separada a los emigrantes españoles en Alemania, Francia, Reino Unido e Italia nos encontramos con algunas particularidades, que aparecen reflejadas de forma gráfica en la figura 3.

Dicha figura nos muestra la evolución en la probabilidad de pertenencia a cada clase social en sucesivos pasos generacionales partiendo de una situación de equiprobabilidad. Pode-

⁶ Con la Matriz de Probabilidades de Transición estabilizada, la distribución final de estados es constante.

FIGURA 3

Probabilidades de pertenencia a clase social según movilidad social observada



FUENTE:
Elaboración propia a partir de los datos de la EIMSS.

mos observar cómo la probabilidad de pertenecer a las clases I-II es mayor en cada uno de los cuatro países, si bien el ascenso es significativamente más acelerado en el caso de Francia y más lento en términos de pasos intergeneracionales para el caso de Italia. Efectivamente, como hemos observado anteriormente, la movilidad intergeneracional de los españoles emigrados a Francia después de 1987 fue del 44,6%, mientras que esta movilidad intergeneracional es inferior en los casos de Italia y Alemania (35 y 35,8%, respectivamente). En ese sentido, puede afirmarse que la movilidad espacial de los emigrantes españoles ha encontrado una recompensa de movilidad social ascendente, siendo ésta más elevada entre los emigrantes a Francia, seguido de Reino Unido, Alemania y, finalmente, Italia.

CONCLUSIONES

Para autores como Recchi es posible hablar de un efecto español: los emigrantes españoles experimentan una movilidad ascendente importante, en comparación con otras migraciones intraeuropeas, como las de los emigrantes italianos, franceses, ingleses y alemanes en sus migraciones recíprocas. Este autor destaca como posible explicación la propia estructura de clases en España una generación antes, más que una mayor cualificación y competencia del emigrante español. Como destaca Recchi, en España la generación de referencia entre los padres contiene porcentajes elevados de «cuellos azules» e incluso campesinos en la época que los emigrantes eran adolescentes. Sin embargo, este efecto apuntado por Recchi se atenúa y debilita para las generaciones emigradas con posterioridad a 1986 debido a las modificaciones en la estructura ocupacional que experimenta España en las últimas décadas. Por ello, este sesgo afectaría a la movilidad social intergeneracional de los emigrantes anteriores a 1986 (décadas de los sesenta y setenta) y, en menor grado, a los posteriores, donde los padres han experimentado muy probablemente un ascenso social (Cachón, 1989). A pesar de ello, los emigrantes cualificados españoles que se desplazan después de 1986 son los que experimentan un mayor ascenso de clase social en los países de destino considerados. Puede concluirse, en ese sentido, que la dinámica de migraciones cualificadas iniciadas por los españoles tras la incorporación a la actual Unión Europea encuentra una recompensa en general favorable, al obtener una mayor movilidad social que la de aquellos que permanecen en España en ocupaciones semejantes. Esto viene a corroborar los estudios que señalan el diferencial negativo existente entre los trabajadores cualificados con elevado nivel educativo en España y en el resto de Europa, en reconocimiento, prestigio y remuneración.

BIBLIOGRAFÍA

Ackers, Louise (1998): *Shifting Spaces: Women, Citizenship and Migration Within the European Union*, Bristol: The Policy Press.

— (2005): «Moving People and Knowledge: Scientific Mobility in the European Union», *International Migration*, 43 (5): 99-131.

Ackers, Louise, Bryony Gill y Jess Guth (2007): *Moving People and Knowledge: Scientific Mobility in an Enlarging European Union. A summary Report*, University of Liverpool.

Azcárate, Blanca (1988): «Consecuencias demográficas de la emigración y el retorno en Extremadura», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 3: 179-194.

Becker, Gary S. (1964): *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*, New York: National Bureau of Economic Research.

Birsl, Ursula y Carlota Solé (2004): *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*, Barcelona: Anthropos.

Borjas, George J. (1989): «Economic Theory and International Migration», *International Migration Review*, 23 (4): 457-485.

Breen, Richard y Ruud Luijkx (2004): «Social Mobility in Europe between 1970 and 2000», en R. Breen (ed.), *Social Mobility in Europe*, Oxford: Oxford University Press, pp. 37-75.

Cachón, Lorenzo (1989): *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Madrid: Siglo XXI.

Carabaña, Julio (1999): *Dos estudios sobre la movilidad intergeneracional*, Madrid: Fundación Argentaria.

Castillo, José (1980): *La emigración española en la encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Cervantes, Mario y Dominique Guellec (2002): «The brain drain: Old myths, new realities», *OCDE Observer* (en línea). http://www.oecdobserver.org/news/fullstory.php/aid/673/The_brain_drain:_Old_myths,_new_realities.html.

Chiswick, Barry R. (1979): «The Economic Progress of Immigrants: Some Apparently Universal patterns», en W. Fellner (ed.), *Contemporary Economic Problems 1979*, Washington, DC: American Enterprise Institute, pp. 357-399.

Erikson, Robert, John H. Goldthorpe y Lucianne Portocarero (1979): «Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden», *British Journal of Sociology*, 34: 303-343.

Erikson, Robert y John H. Goldthorpe (1992): *The Constant Flux*, Oxford: Clarendon Press.

European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions (2006): *Mobility in Europe. Analysis of the 2005 Eurobarometer Survey on Geographical and Labour Market Mobility*, Dublin.

Eurostat and European Commission (2002): *The Social Situation in the European Union 2002*, Bruxelles: European Commission.

Favell, Adrian (2006): «London as Eurocity: French Free Movers in the Economic Capital of Europe», en M. P. Smith y A. Favell (eds.), *The Human Face of Global Mobility*, New Brunswick: Transaction Publishers, pp. 247-274.

García, Eusebio (1964): *La emigración española a Bélgica en los últimos años*, Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Garmendia, José A. (comp.) (1981): *La emigración española en la encrucijada: marco general de la emigración de retorno*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Goldthorpe, John H. (1980): *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford: Clarendon.

— (1997): «The “Goldthorpe” Class Schema: Some Observations on Conceptual and Operational Issues in Relation to the ESRC Review of Government Social Classification», en D. Rose y K. O'Reilly (eds.), *Constructing Classes: Towards a New Social Classification for the UK*, Swindon y London: ESRC/ONS, pp. 40-48.

Goldthorpe, John H. y Keit Hope (1972): «Occupational Grading and Occupational Prestige», en K. Hope (ed.), *The Analysis of Social Mobility*, Oxford: Clarendon, pp. 19-79.

Goldthorpe, John H. y Catriona Llewellyn (1977): «Class Mobility in Britain: Three Theses Examined», *Sociology*, 12 (3): 257-288.

González-Rothovoss, Mariano (1949): *La emigración española a Iberoamérica*, Madrid: Instituto Balmes de Sociología.

Harris, John R. y Michael P. Todaro (1970): «Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis», *American Economic Review*, 60: 126-142.

Hatton, Timothy J. (2001): «The Age of Mass Migration», en S. Ghatak y A. Sassoon, *Migration and Mobility. The European Context*, New York: Palgrave, pp. 11-29.

IOM (2005): *World Migration 2005. Cost and benefits of international migration*, Geneva: International Organisation for Migration, p. 15.

Iredale, Robyn (1999): «The Need to Import Skilled Personnel: Factors Favouring and Hindering its International Mobility», *International Migration*, 37 (1): 89-123.

— (2001): «The Migration of Professionals: Theories and Typologies», *International Migration*, 39 (5): 7-24.

Izquierdo, Antonio (1997): «Estado actual de la investigación sobre el retorno», en A. Izquierdo y G. Álvarez (coords.), *Políticas de retorno de emigrantes*, Coruña: Servicio de Publicaciones Universidade da Coruña, pp. 45-74.

King, Russell (1993): *The new geography of European migrations*, London: Belhave Press.

— (2002): «Towards a New Map of European Migration», *International Journal of Population Geography*, 8: 89-106.

Korte, Hermann (1987): «Guestworker question or Immigration Issue? Social Sciences and Public Debate in the Federal Republic of Germany», en K. Bade (ed.), *Population labour and migration in 19th and 20th century Germany*, United Kingdom: Berg Publishers, pp. 163-196.

Krieger, Hubert y Enrique Fernández (2006): *Too Much or Too Little Long-Distance Mobility in Europe? EU Policies to Promote and Restrict Mobility*, Working Paper Foundation Seminar on Worker Mobility, Dublin: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.

Mahroum, Sami (1999): «Skilled Labour (Competing for the Highly Skilled: Europe in Perspective)», *Science and Public Policy*, 26: 17-25.

— (2001): «Europe and the Immigration of Highly Skilled Labour», *International Migration*, 39 (5): 27-42.

Márquez, Rosario (1995): *La emigración española a América, 1765-1824*, Oviedo: Universidad de Oviedo-Servicio de Publicaciones.

Martínez, Luis A. (1965): *La emigración española ante el desarrollo económico y social*, Madrid: Ediciones del Movimiento.

Massey, Douglas S. et al. (1998): *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millenium*, Oxford: Clarendon.

McAllister, Ian (1995): «Occupational Mobility among Immigrants: The Impact of Migration on Economic Success in Australia», *International Migration Review*, 29 (2): 441-468.

Miguel, Amando de, Félix Moral y Antonio Izquierdo (1986): «La emigración como promoción social», en VV.AA., *Pa-norama de la emigración española en Europa*, Madrid: MTSS, pp. 95-107.

NOP/IES (2002): *Knowledge Migrants. The Motivations and Experiences of Professionals in the UK on Work Permits*, London: DTI.

Nina, Esteban, Santiago Grillo y Carlos A. Malaver (2003): «Movilidad social y transmisión de la pobreza en Bogotá», *Economía y Desarrollo*, vol. 2, n.º 2.

OECD (varias ediciones, 2001, 2003, 2004, 2005): *Trends in International Migration*, Paris: OECD.

— (2002): *International Mobility of the Highly Skilled*, Paris: OECD.

Pellegrino, Adela (2001): «Trends in Latin American Skilled Migration: Brain Drain or Brain Exchange?», *International Migration*, 39 (5): 111-132.

Perlmann, Joel y Roger Waldinger (1997): «Second Generation Decline? Children of Immigrants, Past and Present – A Reconsideration», *International Migration Review*, 31 (4): 893-922.

Piore, Michael J. (1979): *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*, London: Cambridge University Press.

Portes, Alejandro (1999): «Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities' Synthesis», en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, New York: Russell Sage Foundation, pp. 21-33.

Raijman, Rebecca y Moshe Semyonov (1998): «Best of Times, Worst of Times, and Occupational Mobility: the Case of Soviet Immigrants in Israel», *International Migration*, 36 (3): 291-312.

Recchi, Ettore (2006): «Spatial Mobility and Social Mobility in the EU», *Pioneer Final Conference*, Firenze.

— (2008): «Croos-State mobility in the EU. Trends, puzzles and consequences», *European Societies*, 10 (2): 197-224.

Rubio, Javier (1974): *La emigración española a Francia*, Barcelona: Ariel.

Salt, John (1992): «Migration Processes Among the Highly Skilled Europe», *The International Migration Review*, 26 (2): 484-505.

— (1997): *International Movements of the Highly Skilled*, Paris: OECD.

Sánchez, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid: Alianza.

Sánchez, Francisco (1969): *Emigración española a Europa*, Madrid: Conferencia Española de Cajas de Ahorro.

Santacreu, Óscar, Nina Rother y Michael Braun (2006): «Stichprobenziehung für Migrantenpopulationen in fünf Län- dern: Eine Darstellung des methodischen Vorgehens im PIONEUR-Projekt», *ZUMA-Nachrichten*, 59: 72-88.

Santacreu, Óscar y María Carmen Albert (2005): «Identidades y competencia intercultural en las sociedades actua- les. El papel de las nuevas tecnologías», presentado en *International Sociological Association. Cambio cultural, pro- blemas sociales y sociedad del conocimiento. Sociología para una Sociedad Mundial. Zaragoza, 7 al 9 marzo*.

Seifert, Wolfgang (1997): «Occupational and Economic Mobility and Social Integration of Mediterranean Migrants in Germany», *European Journal of Population*, 13 (1): 1-16.

Stark, Oded y David E. Bloom (1985): «The new economics of labor migration», *The American Economic Review*, 75: 173-178.

Vilar, Juan B. (2003): «Retorno de las migraciones españolas con Europa en el siglo xx: Precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas», *Papeles de Geografía*, 37: 261-276.

VV.AA. (1986): *Panorama de la emigración española en Europa*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Wallace, Claire (1998): *Migration potential in Central and Eastern Europe*, IOM-Technical Cooperation Centre for Europe and Central Asia.

Yáñez, César (1993): *La emigración española a América, siglos xix y xx: dimensión y características cuantitativas*, Colombres: Archivo de Indianos.

RECEPCIÓN: 09/02/2009

REVISIÓN: 25/06/2009

APROBACIÓN: 07/07/2009